

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA SESION INAUGURAL  
DE LA XII REUNION DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA  
ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD  
XII REUNION DEL COMITE REGIONAL PARA LAS AMERICAS  
DE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

Capitolio Nacional  
La Habana, Cuba  
14 de agosto de 1960

---

1. Discurso del Dr. José R. Machado Ventura, Ministro de Salud Pública de la República de Cuba.
2. Discurso del Dr. Luis Patiño Camargo, Representante de Colombia.
3. Discurso del Dr. Abraham Horwitz, Director de la Oficina Sanitaria Panamericana.
4. Discurso del Excelentísimo Señor Presidente de la República de Cuba, Dr. Osvaldo Dorticós Torrado.

DISCURSO DEL DR. JOSE R. MACHADO VENTURA,  
MINISTRO DE SALUD PUBLICA DE LA REPUBLICA DE CUBA  
EN LA SESION INAUGURAL DE LA XII REUNION DEL CONSEJO DIRECTIVO  
DE LA ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD,  
COMITE REGIONAL DE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

Ciudadano Presidente de la República  
Señor Director de la Oficina Sanitaria Panamericana  
Señores Miembros del Cuerpo Diplomático  
Señores Delegados  
Señores Representantes de las Organizaciones Nacionales e Internacionales  
Señoras y Señores

Corresponde a nuestra amada Cuba acoger con agrado y entero beneplácito a las autoridades sanitarias de los países hermanos de nuestra América, que durante dos semanas, debatirán, estructurarán y coordinarán todo lo referente a lo que a Salud Pública se refiere en nuestro Continente, sacando provechosas experiencias del pasado a la vez que proyectando y planificando siempre con un solo objetivo, el de elevar el nivel sanitario de todos nuestros pueblos. Esta XII Reunión de la Organización Panamericana de la Salud, tiene para Cuba y esperamos que para todo el Continente, una importancia capital porque verán nuestros ilustres visitantes, como a pesar de que Cuba dista mucho aún, de su ansiada meta para alcanzar los niveles de Salud a que tiene derecho todo pueblo, toda Nación, todo ciudadano, como a pesar del tiempo malgastado, es ahora y no con documentos y falsas estructuras, sino con hechos, que Cuba en sólo 19 meses, ha progresado más en Salud Pública que en los 56 años anteriores de República. Podrán comprobar esto los señores Delegados durante su estancia en nuestra Patria y, deseamos que se conozca que todas esas evidentes mejoras en nuestra Salud son consecuencia directa de nuestra Revolución.

Debe ser nuestro objetivo como médicos y como responsables respectivos de la Salud de nuestros pueblos, el que ésta no tenga fronteras, que no haya determinado índices o estadísticas de relatividad por el solo hecho de una situación geográfica que no sólo por lo regular es solamente la ubicación, sino también la situación económica y el desnivel social que esto ocasiona, porque de acuerdo con los progresos científicos, con el acortamiento relativo de las distancias por los medios modernos de transporte, ya el mundo no tiene fronteras. Debemos aspirar a vivir en un mundo unido, en un mundo sin ambiciones, en un mundo feliz, en un mundo con Salud. Quiere decir esto, que si en determinado País se logran avances notables en el orden sanitario, deben estudiarse profundamente los hechos que hacen posible tal cosa, para que sean aplicados en pueblos de iguales condiciones económicas, sociales y políticas, porque ese es nuestro primer deber, saber aplicar a cada paciente la terapéutica indicada acorde siempre con la realidad, con sus lógicas posibilidades.

Nuestros problemas son los problemas de América Latina, con muy ligeras variantes. Nuestros pueblos padecen unos y han padecido otros las mismas enfermedades. Experiencias mutuas debemos obtener a la hora de aplicar el método preventivo o curativo.

Podemos decir con orgullo, que Cuba ha encontrado el camino que la llevará en corto tiempo a resolver los problemas fundamentales de la Salud, y no por los beneficios y mejoras que se relacionan directamente con el Ministerio que hoy regimos, sino porque la Nación sale impulsada por nuevas reformas, por básicas Leyes Revolucionarias, por lógicos conceptos de aprovechamiento de nuestras riquezas naturales, de una situación que nunca hubiera resuelto, si no fuera por lo integral y profundo de nuestro proceso revolucionario.

No estaríamos haciendo nada en Salud Pública, si no hubiera una Reforma de la Enseñanza Educacional, que erradique la ignorancia y el analfabetismo de nuestro Pueblo.

No estaríamos haciendo nada si nuestras fortalezas y cuarteles no se hubiesen transformado en Centros de Cultura, si no se hubiesen creado 17,000 nuevas aulas, muchas más que en todo el resto de nuestra era Republicana. Todavía son pocas, y miles de futuros maestros se encuentran en proceso de formación, tanto de integración revolucionaria como cultural, en nuestra Gloriosa Sierra Maestra, en estos momentos, para que sepan desde el comienzo, cual tiene que ser su labor y su meta final, porque es ahí precisamente, en esas apartadas regiones, donde más abandonado se encontraba nuestro Pueblo, donde morían a diario los niños, sin la más elemental asistencia médica, donde morían niños analfabetos, hijos de padres analfabetos, ya eso no sucederá más en nuestra Patria.

No podríamos avanzar en materia sanitaria, sin una Ley de Reforma Agraria justa y necesaria como la nuestra, que al terminar con el latifundio, estampa habitual de nuestros campos, hasta hace apenas 19 meses, pusiera en poder del oprimido campesino, la tierra sobre la cual laborara durante largos años, recibiendo solamente por ello, el derecho a pagar las deudas del año anterior. Así vivía nuestro pueblo, trabajando hoy, para pagar lo de ayer. Nunca hubieramos salido de tal estado de injusticia y explotación.

Nada haríamos en lo que a Salud Pública se refiere, con el solo hecho de aumentar los Presupuestos de nuestros Ministerios. Nada haríamos enviando educadores sanitarios, enfermeras, médicos; por bien dotados y equipados que estos vayan, si van solamente a enfocar los problemas desde el punto de vista de médicos y pacientes.

Nada haríamos si después de descubrir y tratar las condiciones que provocaron la quiebra de la Salud y, después de haberle dado un médico con medicinas suficientes, quedara ese ciudadano sin una escuela, quedara sin tierra para laborar y obtener lo necesario para su alimentación.

La Salud no sólo depende de los técnicos y de los médicos:

Se hace Salud Pública erradicando el analfabetismo y el oscurantismo.

Se hace Salud Pública alimentando y procurando una subsistencia estable y definitiva para cada ciudadano.

Se hace Salud Pública elevando el standard económico de nuestras clases más humildes.

Se hace Salud Pública logrando las condiciones básicas y permanentes, para que nuestros campesinos no anden con sus pies descalzos.

Todas estas condiciones que pudieran parecer colaterales en un plan de Salud, eran las que primaban en nuestra Patria, porque aquí se enferman muchas veces por desconocimiento, se enferman por desnutrición, se enferman por las condiciones casi primitivas aún de vida y, todo esto es lo que está resolviendo nuestra Revolución.

Por eso digo con orgullo, que la Revolución Cubana, como un todo, está laborando más por la Salud de nuestro pueblo, que el propio Ministerio de Salud Pública, si lo consideramos como un ente aislado.

El Servicio Médico Social, ha llevado a los más apartados rincones de nuestros campos la atención sanitaria y, ha logrado rotundos éxitos, no solamente desde el punto asistencial, sino también educativo, de prevención y social. Ya que al identificarse nuestros médicos jóvenes con el dolor

y la miseria, nunca por ellos concebida con tal crudeza, ha hecho que nuestros jóvenes profesionales se conviertan en muchos lugares en maestros de comunidades. Ha hecho que al mismo tiempo que aplican la terapéutica señalen el modo y muchas veces realicen ellos mismos las soluciones para que no se repita el hecho. Cuba que vivía en una falsedad notoria en cuanto a su número de médicos y técnicos que hacían parecer que estos sobraban, supo solamente por medio de su Revolución, de lo falaz de esta afirmación, al comprobar que el 80% de nuestra población campesina no tenía asistencia médica.

Ahora es que estamos empeñados en la creación de nuevos y mejores técnicos en todas las ramas de la Medicina. Es ahora, que tenemos desde hace solamente un mes, un Presupuesto Tecnificado en nuestra Patria, es por primera vez que existen en nuestro País las realidades socio-económicas imprescindibles para acometer con esperanzas de éxitos futuros un plan integral de salud y, no hemos dejado pasar la ocasión: ya en la más occidental de nuestras provincias se ha comenzado un meticuloso plan de prevención y fomento de Salud, que esperamos pronto extender a toda la Isla.

Nuestro Gobierno ha dado también preferente atención a sus compromisos internacionales. Así en febrero de 1959 firmó el Convenio que lo une a la lucha mundial contra el Paludismo, a pesar de que la Malaria en nuestro País no es una endemia de gran intensidad. Cuba por medio de su Gobierno Revolucionario pasó a un primer plano la lucha por la erradicación del "Aedes Aegypti", aumentando el Presupuesto para la Campaña de 115,000 dólares que tenía a 804,000. Estamos seguros que erradicaremos ese vector, haciendo así el mejor homenaje a nuestro ilustre sabio Carlos J. Finlay, descubridor del agente y precursor de las inquietudes científicas para descubrir otros insectos como vectores y agentes transmisores.

Todo esto era necesario que se dijese, porque estimamos que si nuestros males han sido los males de América Latina, nuestras soluciones tendrán que ser las soluciones futuras para países de iguales condiciones, países subdesarrollados que aspiran y tienen derecho a un presente más estable y a un futuro más sólido.

Saludamos a todos los ilustres visitantes, agradecemos el asesoramiento técnico y material que nos ha prestado la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud, y UNICEF.

Señores Delegados, como Ministro, les doy la más cálida bienvenida a nuestra Patria, la cual quiero conozcan en todos sus aspectos. Cuba está más interesada que nadie que se conozca su verdad. Hablen al campesino, al obrero, al estudiante, al profesional, al hombre de pueblo. Indaguen su opinión, vean nuestros pueblos, nuestras escuelas, nuestros campos, nuestras cooperativas. Que nos conozcan todos nuestros hermanos de América, es nuestro mayor deseo. Cuba desea la amistad de todos los pueblos de nuestro Continente, porque muchos de ustedes todavía encontrarán cosas similares a las de sus respectivos pueblos, pero también encontrarán soluciones que tendrán que aplicar y, situaciones por las que habrán de pasar.

Señores Delegados, que de vuestro trabajo se obtengan los mejores frutos, que tengan una feliz estancia en esta Nación, que cada día quiere ser más soberana, más amistosa, más cubana, más latinoamericana.

Bienvenidos.

La Habana, Cuba  
14 agosto 1960

DISCURSO DEL DR. LUIS PATIÑO CAMARGO, REPRESENTANTE DE COLOMBIA, EN LA  
SESION INAUGURAL DE LA XII REUNION DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA  
ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD, XII REUNION DEL COMITE REGIONAL  
PARA LAS AMERICAS DE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

Señor Presidente de la República de Cuba, Dr. Osvaldo Dorticós Torrado  
Señor Ministro de Salud Pública, Dr. José R. Machado Ventura  
Señores Ministros del Despacho Ejecutivo  
Señores Embajadores  
Señor Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, Dr. Abraham Horwitz  
Señoras y Señores:

Invoco la augusta memoria de Carlos J. Finlay y de José Martí, varones cubanos que cubren con la gloria de sus tareas eximias el ámbito del mundo. Los invoco para saludar al pueblo de Cuba y a su Gobierno en nombre de los representantes del hemisferio occidental que se reúnen en Consejo con el propósito de promover y coordinar los esfuerzos de sus países para combatir la enfermedad, prolongar la vida y estimular el mejoramiento físico y mental de sus gentes.

Recibid, Señor Presidente de la República en nombre del XII Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, y hacednos la merced de transmitirlo a vuestros colaboradores, el profundo agradecimiento de los representantes del hemisferio por la espléndida forma como hemos sido acogidos en Cuba y por las facilidades que se nos han dado para que podamos cumplir fielmente los propósitos de las reuniones del Consejo.

Es La Habana lugar propicio para que los encargados de velar porque se cumpla la suprema ley que es la salud del pueblo, se reúnan a dialogar y a debatir sus problemas sanitarios. Aquí el genio, la paciencia infinita y la perseverancia investigadora de Finlay demostraron que un mosquito casero y familiar transmitía el vómito negro, la negra dolencia que esculpió un

aforismo cierto en aquellos tiempos: trabajar en tierras tropicales es cavar la propia sepultura. Y aquí, luego de la total comprobación de la doctrina de Finlay y siguiendo el derrotero de sus conclusiones, la técnica de sanitaristas expertos y ejecutivos acabaron con la fiebre amarilla erradicando el mosquito Aedes aegypti, vector de la enfermedad pestilencial, y Cuba es paraíso de humanidad.

Los higienistas aprendieron la lección fecunda. Y la Organización Panamericana de la Salud benemérita y con más de cincuenta años de meritoria vida ha ganado ya definitivas batallas campales contra los tres enemigos capitales del hombre: el hambre, la enfermedad y la muerte.

Oíd, Señores, algunos puntos de nuestro programa:

Tema 18 - Informe sobre el estado de erradicación del paludismo en las Américas. Parece un sueño. Pero es realidad. El paludismo está ya extirpado en vasta extensión de territorios insulares y continentales y será mañana apenas un recuerdo. Las consecuencias vitales y económicas del hecho casi son incommensurables. Salvación de miles y miles de vidas humanas; multiplicación de capacidad laboral al borrar las fiebres intermitentes; incorporación a la economía de las comarcas palúdicas que son mayoría en nuestra América cálida y que precisamente son las ricas tierras del petróleo, del platino, del oro o del cacao, el arroz, el algodón, el café, la caña de azúcar.

Tema 20 - Estado de erradicación de la viruela. La vacunación acabó con esta pestilencia en varios países. Y en otros la enfermedad va en derrota. Colombia tuvo en 1954 un número de 7,203 casos de viruela o sea el 66 por diez mil habitantes. Se inició la campaña de vacunación total y el

índice de morbilidad ha ido bajando hasta 7-1/2 el año pasado y a 1-1/2 en lo que va corrido del presente.

Tema 23 - Estado de erradicación del Aedes aegypti en las Américas. Varios países, entre los cuales está Colombia, acabaron ya con el mosquito transmisor urbano de la fiebre amarilla y todo el hemisferio lucha por extirpar este enemigo. Con la vacuna que entre otros prepara el Instituto Finlay de Bogotá se inmuniza a los colonos que van a las selvas y con el procedimiento de escarificación sencillo y práctico se logra que el virus propagado por mosquitos arborícolas ya no sea grave problema.

Vamos a dedicar importante porción de nuestras discusiones a los ingentes problemas del saneamiento del medio ambiente como son los abastos de agua pura y la disposición de desechos y basuras, bases elementales de la vivienda humanizada.

Consideramos como cimiento y remate de la obra de los higienistas la educación sanitaria y así nos esforzamos por predicar nuestro credo a todas las gentes y buscar la cooperación de todos los hombres de buena voluntad en esta obra redentora de mejorar la situación del hombre sobre la tierra y hacer que su vida sea grata.

Que las próceras figuras de los sanitaristas del pasado que traspasaron ya el horizonte terrenal y gozan de la luz perpetua ilumine a los Miembros del Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud para que logre cumplir leal y fielmente su misión en beneficio de sus países, de América toda, de la salud humana.

La Habana, Cuba  
13 agosto 1960

DISCURSO DEL DOCTOR ABRAHAM HORWITZ, DIRECTOR DE LA OFICINA SANITARIA  
PANAMERICANA, EN LA SESION INAUGURAL DE LA XII REUNION DEL CONSEJO  
DIRECTIVO DE LA ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD,  
COMITE REGIONAL DE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

Las ideas, como los acontecimientos que impresionan hondamente a los hombres, que contribuyen a modificar sus concepciones y actitudes y a una mejor interpretación de la vida, crean una tradición y se transmiten al sucederse las generaciones. Igual ocurre con las instituciones. No tiene tanto significado el tiempo transcurrido como el carácter de los hechos y sus consecuencias y el impacto que han ejercido en la sociedad. Mientras más sólidos los fundamentos éticos y estéticos de una idea, mayores las posibilidades de perpetuarse. Cuando sus propósitos están dirigidos al bien común, por sobre intereses y convencionalismos, originan una corriente de opiniones, de conductas y de acciones que se difunden en el transcurso del tiempo.

Así se crea una tradición. La historia registra habitualmente los hechos de más relieve, los que impresionaron más, aunque no son siempre los de mayor significado humano. De igual valor es la transmisión oral, de persona a persona, de las ideas, de la doctrina que les da forma y contenido y de la obra de las instituciones que las realizan.

Por este proceso la tradición en cada época se consolida en el espíritu de los hombres cuyo juicio de valores se expresa en normas de moral individual y de responsabilidad social.

Cuenta hoy la Organización Panamericana de la Salud con 58 años de vida ininterrumpida. Su doctrina y su obra han creado una tradición en las Américas. Si bien el lapso es relativamente corto para una empresa de trascendencia continental, la doctrina y los principios que informan su labor, y por sobre todo, el sentido humanista de sus acciones, justifica la existencia continuada de la Organización desde los orígenes de este siglo. Fueron visionarios quienes en 1902, en la Primera Convención Sanitaria Internacional, sentaron las bases de una acción conjunta de las Américas en pro de la salud de sus habitantes. Basados en el hecho indiscutible de que la enfermedad no respeta fronteras geográficas o de carácter político, establecieron una serie de responsabilidades de protección mutua y un organismo coordinador de sus esfuerzos y asesor de cada Gobierno en especial, que se denominó entonces la Oficina Sanitaria Internacional, hoy Oficina Sanitaria Panamericana.

Es propio destacar que en el curso de los 58 años que han seguido a esta primera convención, los Gobiernos de las Américas no sólo han conservado la organización internacional que crearon sino que han cumplido progresivamente con sus postulados, extendido su acción a nuevos campos de importancia individual y colectiva y perfeccionado los procedimientos para resolver los problemas de acuerdo con su naturaleza y las circunstancias de cada período. Y la empresa se ha mantenido incólume a pesar de las vicisitudes que ha vivido el Continente y cada país en par-

ticular, lo que revela cómo determinados propósitos de bien común estimulan hondamente el espíritu de los hombres y concitan su colaboración intensa para bien de muchos.

La Organización Panamericana de la Salud refleja la cultura propia de los países que la integran, su forma de vivir, la unidad de pensamiento y acción para resolver progresivamente los problemas prevalentes, en especial los que afectan a varios países. Ha sido y es un escenario admirable que ha estimulado la imaginación creadora, el espíritu de empresa y la decisión de los Gobiernos para realizar obras de progreso social. En 1949 extendió el marco de sus posibilidades y enriqueció sus acciones al vincularse, en comunión de ideales, objetivos y métodos de trabajo, con la Organización Mundial de la Salud. Desde entonces, ambas organizaciones tienen un solo instrumento ejecutivo, la Oficina Sanitaria Panamericana, que actúa a la vez como Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.

Como en el pasado, la Oficina realiza la política que establecen los Gobiernos Miembros de ambas organizaciones y sus labores son esencialmente de carácter asesor. Es, en síntesis, un mecanismo de constante intercambio de ideas y experiencias, de naturaleza general y específica, procedentes de culturas diversas y adaptadas a las condiciones propias de cada sociedad. Como vibra en todos sus miembros una nota permanente de confraternidad, se explica su propósito de aconsejar sin imponer, de demostrar sin ostentar, de recomendar lo que dicta el mejor conocimiento del momento y su propia experiencia.

Para cumplir con sus responsabilidades, la Oficina sigue atenta a los progresos de la ciencia en todos aquellos campos que tienen atinencia con la curación y la prevención de las enfermedades y el fomento de la salud. Participa y estimula la investigación científica, en especial aquella que tiende directamente a la solución de problemas que son frecuentes en los países y preocupan a los Gobiernos.

En cada época la Oficina ha reflejado en sus actividades la naturaleza y extensión de los problemas de salud, la política de los Gobiernos y sus tendencias de progreso social. Cada época ha diferenciado mejor ciertos problemas, sea por su prevalencia continua o porque la solución de otros ha permitido visualizar mejor aquellos. En el transcurso del siglo, progresivamente se ha ido revelando la dependencia de la salud individual y colectiva de las demás funciones que condicionan el bienestar y el desarrollo económico. Esta relación ha alcanzado hoy contornos definidos en las Américas, que buscan con afán los conocimientos, la experiencia y los recursos para explotar vastísimas riquezas naturales, producir los bienes de capital y de consumo y proporcionar los servicios necesarios para asegurar un destino mejor a sus habitantes. En la medida que las comunidades van siendo beneficiadas, crece la demanda por nuevos servicios y con ello la responsabilidad de los Gobiernos. Esta situación se condiciona en buena medida por el crecimiento de la población de las Américas, que ha alcanzado un ritmo superior a las demás regiones del mundo, lo cual ha acentuado el desequilibrio, de por sí grave, entre necesidades y recursos, tanto humanos como materiales, para satisfacer aquellas. Todas las acciones de Gobierno están girando

alrededor de la política general de desarrollo económico de la que dependen y a la que sustentan. Pensamos que las funciones de la salud no sólo no hacen excepción, sino que juegan un papel preponderante en todo el proceso. Si en esencia lo que se persigue es el bienestar de las personas, las familias y las sociedades; si el progreso social deriva del hombre sano en condiciones de producir y de consumir, se justifica el aserto mencionado.

No pueden vivir ajenos los especialistas en salud pública y en las diversas disciplinas de la medicina al devenir de las comunidades en las cuales ejercen su misión, ni a la tendencia general de política económica que siguen los Gobiernos. La erradicación de algunas enfermedades transmisibles, el saneamiento y en particular la provisión de agua, la atención de los enfermos, el perfeccionamiento y la capacitación de técnicos para funciones que son tan variadas como la vida en sociedad, requiere hoy de ingentes capitales. Igual cabe afirmar cuando se trata de los problemas de alimentación, de vivienda, de educación general, de recreación, todos los cuales influyen el proceso integral de la salud y el de crecimiento económico.

Con este sentido desarrolla hoy sus actividades la Oficina Sanitaria Panamericana, reflejando así la política de la Organización Panamericana de la Salud y de la Organización Mundial de la Salud. Sigue atenta a los problemas económicos generales de la región con el propósito de asesorar a las autoridades de salud de los Gobiernos en forma más adecuada y con mejor conocimiento de causa. Muestra así el dinamismo propio de sus responsabilidades, la intención de mantener sus objeti-

vos superiores dentro del cauce de la cultura de las Américas y realizarlos de acuerdo con el tono y las posibilidades de cada momento. Continúa con la tradición y contribuye a delinear su futuro.

La política de la Organización se ha ido definiendo en las reuniones periódicas de sus Cuerpos Directivos que se han realizado en el transcurso de este siglo. Hoy le corresponde a la Patria de Finlay ser sede de uno de estos eventos. Presente estará en el análisis de todas las cuestiones del temario el espíritu superior de un hombre con intuición genial, tanto más admirable cuanto que vivió en una época en que dominaba aún un pensamiento oscurantista más inclinado hacia lo supernatural para explicar las epidemias y otras conmociones que afectan a gran número de hombres. Más allá de la inmensa proyección de su descubrimiento, lo que impresiona en Finlay es su admirable espíritu de observación y lo delicado del método deductivo que lo llevó a su conclusión trascendental. Asimismo, su fé absoluta en el valor de sus ideas, en la relación de hechos aparentemente inconexos, en la ordenación de los fenómenos naturales, en síntesis, su fé en el hombre. De igual significado fué su constancia para luchar solo contra un dogmatismo aplastante, en un período en que la originalidad no podía reflejarse fácilmente, porque el método científico distaba mucho de estar en boga. Grato es comprobar hoy, cien años más tarde, que la majestad de su talento ha presidido la eliminación del vector de la fiebre amarilla urbana en una gran extensión de las Américas.

Es digno de mención el interés de Cuba por la Organización Panamericana de la Salud, desde sus orígenes hasta nuestros días. Baste re-

cordar que Miembro destacado de su Primer Consejo Directivo de 1902 fué el Dr. Juan Guiteras, que contribuyó con su conocimiento y experiencia a sentar las bases de este organismo que perdura hasta nuestros días. Consecuente con este espíritu de colaboración sanitaria internacional, el Gobierno de este país ha brindado a nuestra Oficina las mayores facilidades para la realización de la XII Reunión del Consejo Directivo, lo cual permite augurar el cumplimiento de una nueva etapa en pro de la salud continental en un ambiente adecuado para tales circunstancias. Nos es muy grato indicar este hecho y expresar nuestro sincero aprecio a las autoridades cubanas.

Todo en el temario es de interés para los Gobiernos y sirve de base para que puedan ejercer su responsabilidad fundamental de dictar la política respecto a problemas determinados, aprobar el programa de trabajo, imponerse de la marcha general de la Organización.

"Hay una sola manera de desafiar al tiempo --dice George Bernard Shaw-- y es tener ideas jóvenes en las cuales siempre pueda confiarse que encontrarán expresiones vívidas," lo que equivale a decir que debemos conservar del pasado lo que es digno y conquistar, con el máximo de nuestras capacidades, aquellas condiciones que den forma a la sociedad que deseamos.

La Habana, Cuba  
12 agosto 1960

DISCURSO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CUBA  
DR. OSVALDO DORTICOS TORRADO, EN LA SESION INAUGURAL DE LA  
XII REUNION DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA ORGANIZACION PANAMERICANA  
DE LA SALUD, XII REUNION DEL COMITE REGIONAL PARA LAS AMERICAS  
DE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

Señor Director de la Oficina Sanitaria Panamericana  
Señores Miembros del Cuerpo Diplomático  
Señores Delegados  
Señoras y Señores:

Como muestra evidenciadora del interés del Gobierno Revolucionario de Cuba por los problemas de la salud y por el fortalecimiento de la cooperación, de la recíproca asistencia técnica y de la virtual coordinación de esfuerzos entre los países que integran la Organización Panamericana de la Salud, inauguramos hoy en nuestra patria la XII Reunión del Consejo Directivo y ofrecemos a ustedes, señores Delegados, con agrado singular, la hospitalidad cálida de nuestro pueblo y la más preocupada atención y respaldo a las resoluciones y acuerdos que habréis de adoptar en las sesiones de trabajo.

No podía ser de otro modo: ni tibiezas, ni negligente conducta de Gobierno podía esperarse de nosotros para con vuestros esfuerzos institucionales, sino entusiasmada adhesión, laboriosa colaboración y renovado interés en torno a las orientaciones sabias y al caudal de experiencias que la Organización puede aportar a los esfuerzos de nuestro país dirigidos a obtener un alto nivel sanitario. No podía ser de otro modo, porque para la Revolución Cubana y para la consecución de sus objetivos justificadores y trascendentes, el hombre, es el máspreciado de los valores, y el bienestar físico y moral de los hombres que habitan nuestro país, la aspiración suprema de nuestra gesta revolucionaria.

Es por eso que el Gobierno Revolucionario de Cuba ha programado y realiza, con amoroso cuidado y privilegiada atención, un plan de salud pública que cada día tendrá más ambiciosas proyecciones, pese a la limitación de los recursos económicos de la Nación. Con beneplácito que no ocultamos, el Gobierno agradece y estima toda la ayuda que es capaz de prestar la Organización Panamericana de la Salud para el desarrollo de ese plan y hoy agradece también la presencia de ustedes en nuestro país, oportunidad que nos depara que sean ustedes testigos excepcionales de la magnitud del esfuerzo de nuestro pueblo para alcanzar, en un proceso impulsado por legítima impaciencia, modos de vida altamente civilizados que las viejas y superadas circunstancias económicas, sociales y políticas del país hacían imposibles.

Nos visitan, ustedes, señores Delegados, al comienzo mismo de nuestra tarea enderezada a elevar el nivel de la salud pública en Cuba y conscientes estamos que pese a las realizaciones logradas en 19 meses de Gobierno Revolucionario, es largo el camino por recorrer y muchos y variados los recursos que habrán de emplearse para la consecución de nuestros anhelos en el campo sanitario. Pero no ocultamos nuestro optimismo, porque firmemente creemos que la Revolución misma, con sus cambios y transformaciones en la vida económica y social del país, genera las condiciones indispensables para ganar la hermosa batalla por la salud.

Decía, con inobjetable acierto, el señor Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, en sus palabras inaugurales que "en el transcurso del siglo progresivamente se ha ido revelando la dependencia de la salud

individual y colectiva de las demás funciones que condicionan el bienestar y el desarrollo económico". En ningún caso, como en el de Cuba, estas afirmaciones tienen tan valedera confirmación.

Ello ocurre así, no sólo porque viejas formas de poder político, malos hábitos tradicionales de la Administración Pública, vicios y corruptelas, deshonestos aprovechamientos de los recursos del Estado, impedían el desarrollo de esfuerzos serios en pro del mejoramiento de la salud pública, sino, lo que es más importante aún, porque un país cuya realidad económica y social esté basada en el enriquecimiento de minorías y en la explotación de la mayoría, no puede aspirar a altos niveles de salud, puesto que ello es incompatible con una dolorosa realidad donde predomine la miseria, la hambre destruya vidas y la incultura y el analfabetismo impida la creación de hábitos de higiene.

¿Es que acaso pueden las ilusiones aspirar a obtener en nuestros países de América altos niveles de salud, mientras sean altas las cifras de desempleados, de analfabetos, y bajas las cifras de viviendas adecuadas, de explotaciones agrarias capaces de propiciar condiciones de vida decorosa para los campesinos de este Continente? ¿Cuales planes de salud pueden obtener éxitos reales en países en que gran parte de la población urbana vive en condiciones infra-humanas, acosada a diario por la inseguridad económica, por el desempleo permanente o cíclico, por la incertidumbre del futuro?

D De suerte, señores Delegados, que nadie como ustedes, empeñados D en mejorar la salud de nuestro continente, han contado y contarán todos los días con la posibilidad de comprender estas verdades y bueno sería que dentro de las limitaciones técnicas y de las funciones específicas

de vuestra Organización, no desperdiciaran oportunidad alguna para proclamar, como lo ha proclamado esta noche vuestro Director, que la salud individual y colectiva depende en grado sumo del desarrollo económico de los pueblos y que las más exigentes aspiraciones de vuestra institución -que con ustedes comparte el Gobierno Revolucionario de Cuba - no podrán transmutarse en hermosas realidades en nuestro continente, mientras las condiciones económicas y sociales que hoy predominan no experimenten las transformaciones indispensables para el progreso económico de nuestros pueblos, que vale tanto como decir, para el bienestar de nuestros pueblos.

A ustedes, señores Delegados, afanosos de acopiar experiencias os brindamos el escenario sugestivo de nuestros campos y os invitamos a recorrer y visitar aquellos lugares y parajes donde hace sólo diez y nueve meses, la miseria y el hambre, el parasitismo y la ignorancia destruían la salud de nuestros campesinos y donde hoy nacen pueblos con viviendas higiénicas, surgen escuelas, se construyen hospitales, y avanza la civilización.

Mucho pueden ustedes hacer por elevar el nivel de salud de nuestro pueblo mediante el aporte de las experiencias acumuladas, del asesoramiento técnico y de la coordinación de planes. Pero mucho pueden ustedes hacer por elevar el nivel de la salud de todos los pueblos de América expresando ante ellos el resultado de nuestros esfuerzos no sólo en los planes y programas de salud, sino, lo que importa más aún, en las realizaciones de transformación revolucionaria capaces de propiciar el bienestar y el desarrollo económico de que dependen, como se ha postulado esta noche, la salud individual y la colectiva.

Os reitero, señores Delegados, la bienvenida cordial de nuestro Gobierno, la colaboración nuestra a los fines de vuestra Organización y el sincero deseo de que honréis a nuestro país, sede de esta reunión, con los frutos de vuestro trabajo fecundo, seguros de que Cuba ha estrenado en América rutas de progreso social para las que el bienestar del hombre constituye su entrañable aspiración.

Gracias, señores Delegados, por vuestra presencia. En nombre del Gobierno Revolucionario hago votos por el éxito de esta reunión y por la ventura personal de todos ustedes.

La Habana, Cuba  
14 agosto 1960